

CAPITULO XIV.

REFLEXIONES.

A la vista del cadalso que erigió Bruto, entreguémonos á algunas reflexiones.

Si en la secuela del proceso se hubiera invocado constantemente á los grandes hombres del cristianismo, á los padres de la Iglesia, á los concilios, á los doctores, y á los mártires; si se hubiesen apoyado en las máximas de estos, autorizándose con su ejemplo y penetrándose de su espíritu; si se hubieran puesto los bustos de ellos en la Asamblea para demostrar que obraban bajo su inspiracion, y si hubiesen empleado constantemente el mismo lenguaje que ellos, diríase con mucha razon: “Convencionales eran discípulos y admiradores de los cristianos: en nombre del cristianismo condenaron á muerte á Luis XVI.”

Igualmente, si en la secuela del proceso se hubiese invocado constantemente á Lutero, á Calvino, á Zuingle, á Farel, á Arrio, á Mahoma; si se hubieran fundado en sus máximas, autorizándose con su ejemplo, y pe-

netrándose de su espíritu; si se hubieran colocado sus bustos en el recinto de la Asamblea para hacer alarde de que se adoptaban sus inspiraciones; si se hubiera hablado siempre como ellos hablaban, diríase con fundamento: “Los convencionales eran discípulos y admiradores de Lutero, de Calvino, de Arrio, de Mahoma; en nombre del protestantismo, del arrianismo, del islamismo condenaron á muerte á Luis XVI.”

Ahora bien: cuando en la secuela del proceso han sido invocados constantemente los republicanos de Roma y de Aténas; cuando se fundan en sus máximas, se autorizan con su ejemplo y se penetran de su espíritu; cuando colocan en la Asamblea, los bustos que los representan, para demostrar que de ellos reciben inspiracion; cuando no emplean otras locuciones que las que aquellos empleaban; y en particular cuando la mayoría regicida al decidir que debía encausarse al rey, que la convencion era su juez, que el juicio no tenia apelacion, y que la sentencia debía de ser de muerte, motivó su voto con la autoridad de Roma y de Aténas, particularmente de Bruto, de cierto que puede decirse con mucha razon: “Los convencionales eran discípulos y admiradores de los republicanos de Roma y de Aténas: en nombre de la antigüedad, y particularmente en nombre de Bruto, condenaron á muerte á Luis XVI.”

Está por averiguar quién fué el que despues de pasados diez y ocho siglos de cristianismo, volvió á resucitar á los republicanos de Roma, y de Aténas, y á Bruto presentándolo á la juventud letrada como tipo de patriotismo, como modelo de republicanos verdaderos, como oráculo de legisladores cristianos y franceses.

Si fué la educacion de colegio, educacion de que estaban encargados exclusivamente sacerdotes y religiosos de órdenes regulares, en el reino cristianísimo, y que recibían jóvenes educados cristianamente en el seno de sus

familias, forzoso es confesar que los temas y las versiones, las narraciones, ampliaciones, declamaciones y tragedias clásicas, no con cosas indiferentes.

Forzoso es confesar que sean quienes fueren los profesores, es mala educacion para ciudadanos monárquicos, la que se les da con libros republicanos.

Forzoso es confesar que la cuestion de estudios no es meramente de griego y de latin, ociosa y de poca importancia, que puede verse con dejardez.

Forzoso es confesar, por último, que solo la ignorancia puede tratar de exagerados y pesimistas á aquellos que á la vista del cadalso de Luis XVI, cadalso que erigió Bruto, llaman la atencion del gobierno y de las familias sobre un sistema de enseñanza que produce tales resultados.

Los *adormecedores*, para tranquilizarse y para tranquilizar á los otros, dicen:

“Ya pasó 93: las ideas se han perfeccionado; la enseñanza clásica no es la misma de antes; y en todo caso, no ofrece peligro para lo de adelante.”

“¡ Ya pasó 93!

“La dulzura de nuestras actuales costumbres, hace aparecer aquella crisis terrible como un accidente cuya causa no se esplica y cuya repeticion no se teme. Pero no es así. Al contrario, penetrémonos de que 93 no fué mas que el desarrollo natural y legítimo de los principios que se proclamaron, la lógica consecuencia de la abdicacion del cristianismo; y penetremonos tambien de que Europa, miéntras tanto permanezca vacilante entre la fé que la preserva siempre, y el *neo-paganismo* que aun no renuncia á invadirla, ha de seguir suspendida sobre el mismo abismo que amenazó tragarla en aquella época.

“¡ Ya pasó 93!

“Sí, y espero y confío en que no presenciaremos su vuelta. Pero el espíritu de 93, el espíritu revolucionario,

el *espíritu pagano*, vive en medio de nosotros, y tiene cátedras, escuelas, apóstoles y prosélitos; impreso está su sello en nuestras leyes, estamos acostumbrados á él, y nuestros nietos han de asombrarse algun día de la plácida confianza y de la estraña enfatuacion con que lo dejamos subsistir en nuestro seno.

“En la política europea, cuánto terreno no ha ganado el *influxo del paganismo!* las relaciones entre pueblo y pueblo están variadas del todo. Rotas están las tradiciones de la familia europea, por veintidos años de guerra, guerra sin expiacion, guerra sin misericordia, como fueron las de los tiempos antiguos.

“¿Por qué las naciones todas, á imitacion de las de la antigüedad, parecen no constituirse sino para la guerra, si no es que sienten, sin darse cuenta de ello, que el *antagonismo pagano ha vuelto á levantarse contra el cristianismo*, y que es llegado el tiempo de los duelos sin cuartel, no entre los soberanos, sino entre los pueblos; no entre ejércitos, sino entre naciones enteras; no á la primera sangre, sino á muerte, y muerte de una nacionalidad!”¹

“Las ideas, dicen, se han perfeccionado; y en particular de veinticinco años á esta parte, la perfeccion es visible, es palpable.”

Si entrara en nuestro plan discutir, responderíamos:

“¿Habeis sondeado las cosas muy á fondo? No estais por ventura alucinado, suplantando la realidad con vuestros deseos, y juzgando que la escepcion es la regla?”

Somos historiadores, y por lo mismo suprimimos la observacion; nos limitamos á sentar hechos sin entrar en réplicas.

La prueba mas *evidente* de la mejora ó perfeccion de las ideas en los 25 años últimos de este siglo, debe ha-

¹ Los *Césares*, por el conde de Champagny, t. IV, p 380-383.

llarse indudablemente en la mejora que las costumbres públicas hayan tenido durante ese período; porque las costumbres son á las ideas, lo que es el fruto al árbol que lo produce.

Pues bien, consultemos la estadística moral de Francia de 25 años acá, registrando los *documentos oficiales*¹ publicados por el gobierno.

Sin que se hable mas que de crímenes enormes, “el número de crímenes perpetrados en individuos, *ha ido en progresion creciente todos los años* en los últimos 25 que han transcurrido, de tal manera, que de 1826 á 1850, presentan un aumento de 31 p^o.”

Las acusaciones de asesinato aumentaron un 22 p^o.

Las de infanticidio, un 49 p^o.

Las de parricidio, casi un 30 p^o: de 9 que eran, subieron hasta 17.

Los atentados al pudor contra niños menores de 16 años, fueron mas que triplicados. El término medio era de 36 entre los años 1826 á 1830; de 1846 á 1850 ascendieron á 420.

Los atentados al pudor sobre personas de adultos, aumentaron un 34 p^o.

En Paris, que es donde dicen que se han perfeccionado mas las ideas, las acusaciones de esa clase eran de 1826 á 1830, trece al año por término medio; de 1846 á 1850, subieron al guarismo de 35.

En los anales del crimen se registra que el Departamento del Sena contó un criminal por cada 1,385 habitantes.

El número de los jóvenes detenidos era en 1837, de 1,334; en 1854 subió á 9,364²

En cuanto al crimen mas significativo, que es el suicidio, escribió Mercien en 1785:

¹ *Partes judiciales; ramo criminal.* Paris, 1830-1850.

² *De los niños presos,* por Mr. Vingtrenier, médico en jefe de las cárceles.

“En Paris se matan las gentes desde hace unos 25 años: año con año, puede subir á 150 el número de los suicidas.”¹

En el período de 1835 á 1849, esto es, en el espacio de catorce años, el número de suicidas fué en Francia de 43,493, siendo hombres 32,783 y mugeres 10,710.

De 1835 á 1846, el número habia sido de 33,032. Téngase en cuenta el aumento de la poblacion y la vigilancia de la justicia, para apreciar debidamente el esceso tan grande que se advierte.

Una cosa es de notar: los acusados en su mayor parte, y los reincidentes casi todos, pertenecen á la clase de los letrados.

El número de hijos naturales que en 1835 fué de 45,000 ha subido hoy hasta el guarismo de 73,000!

De todo esto creemos poder deducir esta conclusion, que tambien dedujo un sabio doctor en medicina:

“Así como las enfermedades y la muerte sirven para medir la salubridad de un país y el estado sanitario de una poblacion, del mismo modo pueden los crímenes por su número y calidad, dar la medida de la moralidad de un país y de la mejora de sus ideas.”

Esto decia el Dr. Boudin, médico en jefe del hospital militar, en su *Geografía médica*; y nosotros añadiremos que ademas de poderse medir por la magnitud y repetición de los crímenes, el estado de moralidad de un país, puede por los mismos apreciarse con toda esactitud el grado de seguridad con que se debe seguir un sistema de educación que ha contribuido á hacernos tales como somos hoy.

Muchos replican: *Ya la enseñanza clásica es distinta.* ¿En dónde está la variacion? Cornelio, Quinto Curcio, Salustio, Ovidio, Virgilio, Tito-Livio, Horacio, Demóstenes, griegos y romanos son los que hoy reinan en los

¹ *Cuadro de Paris,* cap. c c l v i i i.

planteles de instruccion pública, lo mismo que reinaban en el siglo XVIII.

Esto es lo que se hace.

El jóven á quien sus padres entregan en un colegio, liceo, seminario ó instituto, para que reciba educacion, y que no ha aprendido mas que á leer, escribir y rezar, se encuentra de súbito frente por frente de la antigüedad, que es la que debe de estar contemplando, estudiando, meditando y profundizando por espacio de ocho años mortales.

Un año se vive con los *hombres ilustres* de Roma, cuya historia y glorificacion son extractos de Tito Livio hechos por el bueno del Sr. Lhomond. Allí aprende á estasiarse de admiracion ante Bruto, Mucio Scévola y los feroces defensores de la libertad romana.

Luego pasa á Cornelio Nepote y á la vida de los *grandes hombres de Grecia*; despues al libro de *Selecta*, en que la sociedad pagana se presenta como un *núcleo de santos varones*, y que imbuye en el ánimo la idea de que para ser virtuoso no es indispensable practicar el cristianismo, supuesto que los paganos profesaban una moral tan escelente y sobresalian en la práctica de ella.

Pasado esto, le hacen consumir no sabemos cuánto tiempo en la traduccion de insípidas narraciones de batallas en Quinto Curcio y en César, ó si no, desabridas descripciones poéticas en Ovidio y en Virgilio.

En Plutarco, se identifica, apropiándose los, con los sentimientos del *republicanismo antiguo*, y se abrasa en el mas absurdo entusiasmo por la libertad postiza y por la democracia falseada.

En Luciano, aprende el *escepticismo*.

En Ciceron, el *eclectismo*.

En Horacio, el *sensualismo*.

En suma, por espacio de ocho largos años se vive en comercio asiduo con los escritores que fueron anteriores al cristianismo. Se apropia las ideas de ellos asimilán-

doselas laboriosamente, y lo mismo hace con sus sentimientos, con su modo de ver, de juzgar y de obrar.

¿Es ó no esto lo que se hace hoy, lo mismo que en el siglo XVIII? Es ó no á esto á lo que se llama *haber estudiado*?

Los grandes hombres, los oradores, los poetas, los mártires, los héroes á que ha dado vida la religion; nuestras glorias nacionales, la literatura, las artes, las instituciones y las costumbres de los pueblos cristianos, todo queda postergado por los estudios paganos: solo se habla de eso en cursos de historia á los cuales asisten los jóvenes una ó dos veces cada semana, sin que se les quede nada en la memoria, al paso que la mas insignificante aventura de los dioses y el axioma mas raquítico de los supuestos sabios de la antigüedad, se graban hondamente en el ánimo de la juventud, porque esta tropieza con ellos á cada línea de los libros en que estudia.

Un hombre de mundo esclamaba no ha mucho:

“Parece increíble que hoy día, á esta hora, se vean todavía pedagogos de toga, de sotana ó de hábito, que están esplicando por espacio de ocho años, los anales de veinte pueblos que ya pasaron, y que penetrando en las oscuras regiones de una antigüedad maravillosa, acaloran la imaginacion de nuestros jóvenes educandos con las fantásticas sombras de *Leonidas*, de *Scévola*, de *Decio*, de *Clelio* y otros, y se estienden complacientes en narrar las hazañas de *Sesostris*, de *Ciro*, de *Alejandro*, personajes semi-fabulosos, guerreros de un mundo ideal, al paso que los nombres mas gloriosos de la tierra de Francia se dejan sepultados en el olvido.... ¿No es cierto que esto parece increíble....?

“Las bóvedas de nuestras escuelas repiten con sus ecos las oraciones del cónsul romano contra Catilina, contra Verres, en pro de Milon; las engañadoras arengas de Tito Livio; las ficciones de Quinto Cureio; mientras que los discursos, las batallas, las virtudes de *nuestros*

padres, no se consideran dignas de servir para la instrucción.... ¿Qué? habrá quien crea que educa con propiedad para que sean súbditos de una monarquía, á los jóvenes á quienes solo se les habla de Atenas y de Roma....?

“Ahora que la nacion quiere conocer lo que fué, para evitar el peligro de llegar á ser lo que no debe, y para presentir lo que puede llegar á ser, vosotros, tenaces es- crutadores de la alta antigüedad, dignaos descender has- ta Francia y estableceros en ella; entónces, dejando á un lado á vuestros héroes babilonios, medas, griegos y romanos, habladnos algo de los héroes nuestros....”¹

No falta quien diga que esa enseñanza no ofrece peli- gros.

¿Bajo qué punto de vista se asienta esto? bajo el re- ligioso? En el fondo, esa enseñanza es hoy la misma que ántes; y segun ha dicho un ilustre prelado, aquella fué la que *mas serios embates hizo sufrir á la Iglesia*, la que conmovió hondamente el cristianismo en Europa, por la sencillísima razon de que borró sus nociones, des- truyó su sentido, alteró su espíritu, y disminuyó su prestigio, suplantando en su lugar las nociones, el sen- tido, el espíritu y el prestigio de la civilizaci6n griega y de la romana, que fué hecha por y para el paganismo.

Hasta aquellos que milagrosamente guardan despues de terminados sus estudios, la fé cristiana, son paganos y permanecen tales, en todo aquello que no es del domi- nio religioso.

En 1780, escribia el abate Sabatier:

“Salvas las creencias, el universo es pagano toda- vía.”²

Sin embargo, hay una política cristiana, un arte cris-

¹ *Rev. cronol. de la Hist. de Francia.* Introd. p. 1, 3, 5.

² *Siglos liter.* prefacio, p. 1.

tiano, una literatura cristiana; y todo está abandonado, despreciado, tal vez ignorado por la sociedad moderna.

¿Será bajo el punto de vista político? Es público y notorio que en las escuelas subsiste un espíritu de opo- sicion al que jamas ha podido sobreponerse el go- bierno, y que no se estirpará radicalmente miéntras tan- to subsista la enseñanza clásica.

De los colegios sale uno con ideas *antiguas*, con vir- tudes y vicios *antiguos*. A los ocho años de estar uno ocupado en estudios paganos, no comprende lo que es sociedad, autoridad, órden, libertad y política, sino como lo comprendian los jóvenes de Grecia en tiempo de Al- cibiades, ó los de Roma en el de César y de Bruto.

Lo que se aprende con la enseñanza clásica, lo que se bebe en los escritos de Ciceron, de Plutarco, de Salus- tio, de Virgilio, de Horacio, de Demóstenes, etc., es un conjunto de ideas filosóficas, morales y políticas, diame- tralmente opuestas á las que deben normar nuestras ac- ciones en la vida social de hoy día, y á los deberes del ciudadano. Los turbulentos, los conspiradores, los re- volucionarios de la antigüedad, se les presentan á los jóvenes como ejemplos de abnegacion, de generosidad; como mártires de la libertad: despues de haber leído á Tácito, se convierte uno en enemigo nato de los tiranos, y no ve mas que tiranos por todas partes.

Mas tarde, los desengaños ó las *necesidades* de la vida modifican la opinion. En contacto con las realidades sociales, va uno educándose de nuevo poco á poco; y á la gran mayoría de nuestros Brutos en pañales, les sucede que como no han recibido principios fijos, á los cuarenta años se encuentran trocados en feroces conservadores que odian la libertad.

Esto es lo cierto.

Si á alguien le pareciere dudoso lo que decimos, será porque ya hoy no se acuerda de lo que sucedió ayer. Se habrá olvidado de los discursos de los *letrados revolu-*

cionarios de 1848, de sus boletines, de sus proclamas, de sus profesiones de fé, de sus artículos de periódico, de sus clubs, de sus teorías, de sus hechos y hasta de los programas de sus fiestas. Vuelva á leer todo esto, y diga con el corazon en la mano, si los letrados de colegio no fueron entónces lo mismo que hace veinte años, escepto, á Dios gracias, la facultad de poner por obra sus proyectos.¹

El espíritu democrático y todas sus consecuencias son tan conocidamente producto espontáneo de los estudios de las aulas tales como *hoy se cursan todavía*, que en público lo ha confesado y celebrado uno de los últimos ministros del ramo de instruccion. Considerando la república como el estado social mas perfecto, y sentando que es indicio de adelanto en una nacion el paso de la forma monárquica á la republicana de Atenas y de Roma, escribía Mr. Carnot en 25 de Febrero de 1848, á los rectores de las academias:

“Los alumnos de los establecimientos universitarios deben estar deseosos de tomar parte en la brillante manifestacion de júbilo y de esperanza con que es acogida en toda Francia la proclamacion de la República. *Todos están preparados por la naturaleza misma de sus estudios, á comprender la magnitud del adelanto que acaba de hacer la patria al enarbolar el pabellon republicano.* Seréis servido de conceder dos dias de asueto.”¹

¿No es este el mismo pensamiento que espresó Dumonchel en 1790, aunque diferente en la forma?

Si el ejemplo de Francia no fuere bastante, prestemos oido atento á lo que hoy dice la prensa revolucionaria de Alemania, de Bélgica, de Piamonte, de Suiza y de España. Si todavía fuere necesario algo mas, veamos á

¹ En el segundo tomo se hallará un cotejo minucioso entre la revolucion de 1793 y la de 1848.

² *Monit. id.*

Friburgo, Turin y Roma, ciudades católicas entre las que mas, y en las cuales, por espacio de cuarenta años, últimos que acaban de trascurrir, la educacion clásica ha estado esclusivamente á cargo de sacerdotes ejemplares: véase lo que pasa allí ahora, y recuérdese lo que ha pasado ántes. Entre los nombres revolucionarios de esas diferentes comarcas, búsquese cuáles son los que resplandecen con mas siniestro brillo: indáguese de qué colegios han salido, cuál es la enseñanza que recibieron, y en nombre de cuáles recuerdos han procedido los jóvenes demagogos que, despues de trastornarlo todo en su patria, resucitaron el reinado del Terror con su feroz republicanismo, sus espoliaciones y sus asesinatos, y por último, á imitacion de sus padres de 93, desterraron al pontífice y restablecieron la república romana.

No hay necesidad de repetir lo que ya hemos dicho en otra parte y que recordamos aquí *por esta sola vez*: A nadie censuramos; á nadie atacamos; á nadie acusamos; ni á los religiosos dedicados á la enseñanza, ni al clero secular, ni á la Universidad. Reconocemos las virtudes y el talento de todos. Lo único que hacemos es llamar la atencion sobre un sistema de estudios que, sean cuales fueren los grandes talentos y las relevantes virtudes de quienes lo siguen, debe producir y produce los resultados mas lastimosos, así en política como en religion.

Esto no es polémica: es historia.